

ROMANCE DE LA TIERRA MÍA

Hechiza la tierra mora
Ebria de guitarra y canto
Lid de pillaje y bandido
Templo de embrujo y salero.

Seduca la tierra adentro
Cuna de coplas locuaces,
Frac recosido y manola
Curas, domingo y altares.

Rancios y viejos salones
Visten de raso y de tul
Nidos de furcias y dones
Esconden la soledad.

Tosco tañido cansino
De añosa guitarra sobada
Medra por los rincones
De la vetusta posada,

Llena el vacío de antaño
Con palmas desaliñadas,
Que abren el paso del tiempo,
A coplas que alientan el alma.

Y salta flamante hasta aquí
Vestido de romance anónimo;
Anida en la tierra estéril,
Penetra sus entrañas
Infecta sus esencias
Y se lega al devenir.

Tierra que se derrumba
Manando semicorcheas
Que, nacidas de trinos moros,
Aletean el anochecer.

Hondo, petenera, sevillana
Cantan desamor profundo,
Ornados de palma y encaje
Rasgan un amanecer,

Que agoniza sin morir
Pleno de cuitas y anhelos
Cerca de la tierra misma
Sembrada por bulerías
Preñada de sueños rotos.

Tierra España de gitano,
Islamita y carmesí
Que se muere y que revive,
Que rezuma controversia.

Pretenciosa, irreverente,
Lastrada de malos agujeros
Maestra de sepulturas,
De entierros y desentierros.

Piel de toro embravecido
Desgarrada por pasiones
De algaradas trasnochadas
Que se ciernen hasta hoy.

Descosida y remendada
Patria noble de alta cuna,
Castiza como ella sola

Cómplice como ninguna.

Jaime Colom Valiente

Arenales, diciembre de 2018